

Texto- Hechos 2:37-47

Título- Los sacramentos

Proposición- El bautismo y la Cena del Señor son medios de gracia de parte de Dios para Su pueblo.

Intro- Históricamente la iglesia reformada ha hablado de 2 o 3 marcas de una iglesia verdadera- la fiel predicación de la Palabra de Dios, y la fiel administración de los sacramentos (el bautismo y la Cena del Señor). Algunos incluyen también la fiel administración de la disciplina, que creo que es un tema muy importante para una iglesia local.

Hasta ahora en nuestra serie en cuanto a lo que creemos como iglesia, hemos estudiado las doctrinas de la gracia- las doctrinas que resumen lo que creemos y lo que predicamos en cuanto a la salvación. Ahora vamos a tocar el tema de los sacramentos- y más adelante, vamos a hablar de la membresía y la disciplina. Entonces, estamos enfocándonos, en estos primeros mensajes en cuanto a lo que creemos, en las marcas de una iglesia verdadera.

Quiero que veamos que estamos siguiendo la Biblia en cuanto a lo que creemos. Pero es importante también reconocer que estamos sin duda firmemente en la línea de las creencias históricas de la iglesia reformada a través de los siglos- que las cosas más importantes que creemos, las doctrinas fundamentales y primarias, no son nada que hemos inventado, sino que damos gracias a Dios por los hombres y las iglesias fieles en el pasado que creyeron lo mismo, y oramos que podamos continuar en sus pasos en nuestra iglesia en el siglo 21.

Entonces, después de entender lo que debería ser predicado en la iglesia- las doctrinas de la gracia, y cómo se aplican al cristiano en su unión con Cristo- hoy vamos a tocar el tema de la fiel administración de los sacramentos- que son, el bautismo y la Cena del Señor.

Vemos los dos sacramentos en la vida de la iglesia primitiva, en Hechos 2. Leímos de la repuesta de Pedro a los judíos en este capítulo- “arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo.” Y después leemos de ellos perseverando en el partimiento de pan, que se refiere a la Cena del Señor.

Empecemos con la definición de un sacramento.

I. La definición

Porque si vamos a tocar el tema de lo que creemos en cuanto a los sacramentos, la primera pregunta es ¿por qué usamos la palabra ‘sacramento’? ¿No es un sacramento algo católico romano? Definitivamente no. El hecho de que la iglesia católica romana usa una palabra- en este caso, como en muchos otros, mal usa una palabra- no significa que pertenece a ellos.

No hay ningún problema con la palabra sacramento. Se refiere a algo sagrado- algo apartado, algo que no es común, algo con un significado especial. Alguien dijo que “los sacramentos son señales visibles de las verdades del evangelio, y funcionan como ayudas visibles para la adoración espiritual.”

En la Confesión de Westminster leemos esta definición- que ustedes pueden ver en sus hojas también- “Los sacramentos son señales y sellos santos del pacto de gracia, instituidos directamente por Dios, para representar a Cristo y a sus beneficios, y para confirmar nuestra participación en Él, y también para establecer una distinción visible entre aquellos que pertenecen a la iglesia y el resto del mundo, y para comprometerlos solemnemente al servicio de Dios en Cristo, conforme a su Palabra.”

Entonces, los sacramentos son medios de gracia- y recordemos que un medio de gracia no se refiere a la gracia que salva, sino la gracia diaria que cada cristiano necesita. Un medio de gracia es una manera que Dios usa, a través de Su Palabra, para darnos las bendiciones de nuestra salvación y demostrar los beneficios que recibimos debido a la obra de Cristo por nosotros.

Ahora, vamos a considerar cada sacramento. En primer lugar tenemos

II. El bautismo

En el primer culto de hoy tuvimos el bautismo de 6 personas, y después, en la prédica, consideramos lo que el bautismo simboliza. Simboliza nuestra unión con Cristo en Su muerte y resurrección- simboliza el lavamiento de nuestros pecados- simboliza nuestra regeneración y el derramamiento del Espíritu Santo- y simboliza nuestra identificación con Dios. O realmente, es la identificación de Dios con nosotros, porque no es que ofrecemos algo a Dios en nuestro bautismo, sino que el bautismo es la señal, es el símbolo de lo que Dios ha hecho en nosotros.

Y en la iglesia cristiana, casi todos están de acuerdo con estas verdades. El debate entra cuando empezamos a hablar de los modos y los sujetos del bautismo- quién debería ser bautizado, y cómo debería ser bautizado. Por eso, no vamos a hablar de cada perspectiva o controversia en cuanto al bautismo- creemos que es en el nombre del Padre, del Hijo, y del Espíritu Santo, creemos que es por agua. Pero lo que vamos a considerar aquí son las controversias más grandes en la historia, en cuanto al modo y sujetos del bautismo.

El tema de los modos apenas estudiamos, como iglesia- entonces, voy a hablar muy brevemente del tema, pero si alguien necesita más información, puedo darles lo que estudiamos la semana pasada, o podemos platicar del tema, sin problema. Son tres modos por los cuales el bautismo es normalmente realizado- la inmersión, el derramamiento, y la aspersion. Creemos que cada uno de estos modos es válido, porque cada uno se hace con agua, en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo, y porque cada uno simboliza una parte de la salvación. La inmersión simboliza muy bien nuestra muerte y resurrección con Cristo- el derramamiento simboliza muy bien el Espíritu Santo derramado sobre cada creyente- y la aspersion simboliza muy bien que hemos sido rociados con la sangre de Cristo para el perdón de nuestros pecados. La palabra traducida “bautismo”, o “bautizar”, en la Biblia, no siempre se refiere a la inmersión, sino que normalmente habla de lavar, habla de los lavamientos ceremoniales de purificación, que generalmente fueron realizados por el derramamiento o la aspersion.

Entonces, es un asunto de conciencia para cada persona y cada iglesia local- en nuestra iglesia y en nuestra denominación damos la libertad para usar cualquier de los 3 modos que sea más conveniente para la iglesia local. Y en nuestro caso, por nuestra convicción de que los bautizos deberían ser parte del culto, usamos la aspersion como el modo de nuestros bautizos.

Esto es todo lo que voy a decir, ahora, en cuanto a los modos. La controversia más grande ha sido en cuanto al tema de los sujetos del bautismo- ¿quiénes deberían ser bautizados?

Desde el principio voy a decir que esto es un debate que ha existido por siglos, y por eso ustedes pueden entender cuán imposible es tratar plenamente con el tema en un solo mensaje. Lo hemos estudiado en el pasado- y otra vez, digo que si tienes cualquier duda, si quieres estudiar más, tengo la información, podemos platicarlo en más detalle, sin ningún problema.

Por el momento, nada más voy a explicar las dos perspectivas. La primera perspectiva es la de bautizar a los infantes de los padres- o por lo menos un padre- cristiano- que esos hijos deberían recibir la señal del pacto y ser bautizados en su infancia. La Confesión de Westminster dice que “No sólo han de ser bautizados los que de hecho profesan fe en Cristo y obediencia a Él, sino también los hijos de uno o de ambos padres creyentes.”

El argumento empieza en el Antiguo Testamento, con Abraham. Reconocemos que la Biblia es un todo, que no ignoramos el Antiguo Testamento solamente porque ya tenemos el Nuevo. Cristo ha cumplido todo lo ceremonial del Antiguo Testamento, pero sigue siendo la Palabra de Dios para nosotros, y nos enseña muchos principios que todavía son válidos y necesarios para el pueblo de Dios hoy en día. También creemos en un solo pueblo de Dios, no dos- no creemos que Dios empezó con Israel, después cambió a la iglesia, y en los días finales va a regresar a usar a Israel. El pueblo de Dios es el mismo desde Adán hasta la última persona salva- sin duda, Dios obró en diferente tipo de administración antes de la venida de Cristo, pero desde Adán el pueblo de Dios ha sido salvo por la fe en Cristo, ha sido regenerado por el mismo Espíritu Santo y todos van a vivir juntos en el cielo para siempre.

Con esto en mente, leemos en Génesis 17 del mandamiento de Dios a Abraham a circuncidar a sí mismo y a sus hijos y siervos, como señal del pacto que Dios estaba haciendo con él [LEER vs. 1-2, 7, 10]. La señal del pacto era la circuncisión- y Dios mandó que cada persona que era parte de Su pueblo tenía que recibir la señal externa. Obviamente, la circuncisión no era garantía de la salvación- por ejemplo, Ismael fue circuncidado, y no fue salvo. Pero era la señal externa de que una persona pertenecía al pueblo de Dios.

Después, los profetas profetizaron del nuevo pacto, con el enfoque en los corazones circuncidados, un enfoque en lo interno en vez de lo externo. Y cuando llegamos al Nuevo Testamento leemos, por ejemplo, en Gálatas 3:14 que Dios nos redimió “para que en Cristo Jesús la bendición de Abraham alcanzase a los gentiles, a fin de que por la fe recibiésemos la promesa del Espíritu.” Y leemos en el versículo 16 que las promesas hechas a Abraham y su descendencia se referían a Cristo, la simiente de la mujer. Leemos en el versículo 7 que nosotros somos hijos espirituales de Abraham por medio de la fe.

Entonces, tiene sentido que todavía hay una señal para el pueblo de Dios, una señal para los que son de la descendencia- ahora espiritual- de Abraham. Pero ya que Cristo vino y murió, no es una señal sangrienta- como la circuncisión- la sangre ya ha sido derramada- ahora es una señal sin sangre- el bautismo. El Nuevo Testamento muestra que el bautismo fue entendido como la señal de Dios para Su pueblo, una señal de identificación.

Y si la circuncisión era para todo el pueblo de Dios- adultos y niños- entonces, también el bautismo. Por eso leemos en Hechos 2:38-39, en la predicación de Pedro en el día de Pentecostés, “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados; y recibiréis el don

del Espíritu Santo. Porque para vosotros es la promesa, y para vuestros hijos, y para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare.”

Ésta es, de manera muy básica y muy breve, la posición de los paidobautistas- los que creen que se deben bautizar a los infantes de padres creyentes; que, como hijos del pacto, también reciben la señal y el sello del pacto.

Quiero enfatizar que los cristianos que tienen esta posición no creen que este bautismo salve, que el bautismo garantice la salvación. Ésta es la confusión de muchos- la iglesia católica romana también bautiza a los infantes, pero ellos dicen que es parte de la salvación, que el bautismo de un infante quita su pecado original, para que, después, solamente tenga que preocuparse por los pecados que comete. Pero ésta no es la posición cristiana y reformada para nada- los que abrazan correctamente esta posición reconocen que todavía necesitan predicar la Palabra a sus hijos, que necesitan ser salvos- que aunque hay beneficios enormes para los niños que han sido bautizados y que crecen en hogares cristianos, de todos modos Dios tiene que hacer la obra, en Su tiempo y por Su gracia, de salvar al niño.

Estos niños, entonces, crecen dentro de la iglesia, como una parte de la iglesia- obviamente, no son miembros plenos en el sentido que pueden votar y enseñar; no toman la Ceña, hasta que puedan cumplir con lo que dice I Corintios 11 y discernir el cuerpo de Cristo- entender lo que están haciendo. Pero son parte del cuerpo visible de Cristo en la iglesia local, y crecen con los beneficios y las bendiciones que esto conlleva.

Ésta ha sido una creencia aceptada en la iglesia cristiana, en la iglesia reformada, por siglos. No es una posición de la regeneración bautismal, sino simplemente que los niños siguen recibiendo la señal externa del pacto, mostrando la fe de los padres que Dios va a salvar a su hijo.

La otra posición en cuanto a los sujetos del bautismo es la creencia de solamente bautizar a aquellos que han hecho una profesión creíble de su fe- solamente bautizar a personas que, por sus palabras y por sus vidas, muestran que han sido salvados y transformados para siempre.

El argumento es que este es lo que encontramos en el Nuevo Testamento- que, en el nuevo pacto, después de la vida y muerte y resurrección de Cristo, que lo que vemos es algo diferente. Un autor lo expresa así- “si en el Antiguo Testamento toda la simiente física de Abraham había de ser bautizada, entonces en la edad de cumplimiento todos los que son de la simiente verdadera de Abraham han de ser bautizados. Y ¿quiénes son? El Nuevo Testamento da una respuesta clara- “los que son de fe, éstos son hijos de Abraham” (Gálatas 3:7).” El punto es que, así como los hijos físicos de Abraham- los judíos- tenían que ser circuncidados- así también todos los hijos espirituales de Abraham, en el nuevo pacto, tienen que ser bautizados. Y Pablo es muy claro en Gálatas para explicarnos que ahora los hijos de Abraham son hijos de fe. Por eso, en esta posición, solamente son bautizados aquellos que muestran por la fe que son hijos espirituales de Abraham- que han nacido de nuevo.

La señal física de la circuncisión era para Israel, una nación, un grupo étnico de personas, para mostrar que pertenecía a Dios. La señal externa del bautismo es también para mostrar quien pertenece a Dios- y en el nuevo pacto ya son hijos espirituales, no hijos físicos.

Hay otros argumentos también, como por ejemplo que no leemos de un bautismo de un infante en el Nuevo Testamento, o que no se puede sellar el pacto de gracia a un infante que todavía no es salvo, pero en

términos muy breves y básico, esto es lo que creen aquellos que solamente quieren bautizar a aquellos que han hecho una profesión creíble de fe en Cristo.

Entonces, a través de los siglos los cristianos históricamente se han dividido en diferentes iglesias y denominaciones dependiendo de cuál posición afirman. Por ejemplo, si crees en solamente bautizar a los creyentes que profesan su fe, vas a una iglesia bautista- si crees en bautizar a los infantes, vas a una iglesia presbiteriana. Así ha sido por siglos.

Nuestra iglesia es diferente- nuestra denominación es diferente. Aceptamos las dos posiciones en nuestras iglesias, sin dividirnos. Déjenme leer lo que es nuestra declaración en cuanto al bautismo. Está en sus hojas para que puedan seguir con la vista- empiezo con el tercer párrafo de la declaración adicional:

“Admitimos en nuestra comunión a aquéllos que creen que los hijos del pacto deberían recibir el bautismo, la señal y el sello del pacto de gracia. Igualmente admitimos en nuestra comunión a aquéllos que creen que el sacramento del bautismo, no menos que el sacramento de la Cena del Señor, debe ser administrado solamente a aquéllos que han llegado a una profesión creíble de fe personal en Cristo... [brincando al siguiente párrafo] Al tratar con este tema que por mucho tiempo ha causado divisiones amargas entre el pueblo de Dios, prometemos mantener nuestras creencias con una tolerancia amorosa y el respeto por los hermanos con quienes tenemos diferencias, estando todos nosotros unidos en rechazar el error de la regeneración bautismal.”

Nuestra posición es que esto ha sido un debate por siglos en la iglesia de Cristo- que buenos cristianos, piadosos hombres y mujeres de Dios, han tenido diferentes opiniones en cuanto a este tema. No queremos dividirnos innecesariamente- aceptamos las dos perspectivas dentro de la misma iglesia- no porque el tema no es importante- el tema del bautismo y quién debería ser bautizado sí es muy importante- pero no queremos dividirnos como hermanos en Cristo. Hay suficiente división en la iglesia de Cristo de todos modos- no queremos dividirnos por un tema que ha sido un debate por siglos entre personas que en verdad son hermanos en Cristo y que van a pasar la eternidad juntos en el cielo.

Entonces, nuestra política es que aceptamos las dos posiciones en nuestras iglesias, dentro de nuestros miembros, y también entre los ancianos. Cada persona va a enseñar lo que cree de la Palabra de Dios- pero damos libertad a cada cristiano a decidir en su conciencia ante Dios lo que debería creer y practicar.

Con esta posición yo creo, con todo mi corazón, que nuestra denominación tiene mucho que ofrecer a México y toda Latinoamérica. Porque estamos en medio de una obra de Dios en nuestro país, en nuestros países, en donde la gente está descubriendo por primera vez las doctrinas de la gracia, la doctrina reformada y bíblica que encuentra su base en la Biblia, y fue redescubierta por nuestros antepasados espirituales en el tiempo de la Reforma.

Pero muchos, tal vez la mayoría, que están acercándose a la doctrina reformada, son credobautistas- creen en bautizar solamente a aquellos que han hecho una profesión creíble de fe en Cristo- no creen en bautizar a los infantes. Y por eso, van a iglesias bautistas- la mayoría que, aunque tal vez sanas iglesias en muchos sentidos, no han abrazado en su plenitud la doctrina reformada- todavía hay mucha confusión en cuanto a la relación de Israel y la iglesia, los sacramentos, la adoración, y el gobierno.

Nuestra denominación, con su posición única, es singularmente preparada para llenar el vacío en Latinoamérica. No somos mejores que nadie- damos gracias a Dios por Su obra en todas Sus iglesias en nuestros países, aun cuando no estamos completamente de acuerdo con cómo hacen las cosas- pero creo que deberíamos orar, hermanos, por más oportunidad de compartir con otros lo que Dios ha hecho en nosotros, las posiciones que Él nos ha permitido tomar, para ser usados aún más para Su gloria en México, y en toda Latinoamérica.

El otro sacramento que la Biblia establece es la Cena del Señor.

III. La Cena del Señor

Voy a leer lo que dice nuestra Confesión en cuanto a la Cena- otra vez, se encuentra en sus hojas- “Nuestro Señor Jesús, la noche en que fue entregado, instituyó el sacramento de Su cuerpo y sangre, llamado la Cena del Señor, para que se observara en Su iglesia hasta el fin del mundo, para un recuerdo perpetuo del sacrificio de Sí mismo en Su muerte, para sellar en los verdaderos creyentes los beneficios de la misma, para Su alimentación espiritual y crecimiento en Él, para un mayor compromiso en y hacia todas las obligaciones que le deben a Cristo; y para ser una ligadura y una prenda de su comunión con Él, y entre ellos mutuamente, como miembros de su cuerpo místico [que quiere decir, la iglesia, no Su cuerpo físico].”

La Cena del Señor fue establecida por Cristo, antes de Su muerte, cuando partió el pan y compartió la copa con Sus discípulos. Él dijo, “esto es Mi cuerpo- esto es Mi sangre del nuevo pacto.” Estaba simbolizando Su muerte- y leemos en I Corintios 11 lo que Dios inspiró que escribiera el apóstol Pablo- que este es algo que Cristo estableció que hagamos “hasta que Él venga.”

Parece sencillo- celebrar la Cena, que simboliza la muerte de Cristo, hasta que Él regrese. Pero también ha habido mucho debate a través de los siglos en cuanto al tema. Vamos a considerar las diferentes perspectivas- una que es obviamente falsa, y tres que son creencias de iglesias cristianas.

En primer lugar tenemos la posición de la iglesia católica romana- ellos dicen que hay “un cambio de sustancia del pan y el vino a la sustancia del cuerpo de y la sangre de Cristo”- es decir, que los elementos cambian su sustancia física para ser literalmente el cuerpo y la sangre de Cristo, que es lo que los comulgantes comen. Ellos basan su posición en una interpretación demasiado literal de las palabras de Cristo, “esto es Mi cuerpo, esto es Mi sangre.”

Pero aun cuando Cristo dijo estas palabras, era obvio que estaba hablando simbólicamente- que era normal para Él- también dijo, “Yo soy la puerta,” y nadie piensa que Cristo giraba sobre sus bisagras. Cuando Cristo dijo esto a Sus discípulos antes de Su muerte, obviamente no estaba refiriéndose a Su propio cuerpo real, porque Él estaba en Su cuerpo físico en ese momento- no es como partes de Su cuerpo desaparecieron durante la Cena. Entonces, exactamente como Cristo no estaba presente físicamente en el pan y la copa en la primera Cena del Señor, tampoco está presente físicamente ahora cuando celebramos la Cena.

Y ante todo, podemos probar que esta posición es errónea cuando leemos el libro de Hebreos. Porque la misa católica romana es un re-sacrificio de Cristo- cada vez que se celebra la misa, y dicen ellos que el cuerpo y la sangre físicos de Cristo están, es como que muere otra vez. Pero leemos en Hebreos 10:12 que “Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la

diestra de Dios.” Y en el versículo 18 dice que “pues donde hay remisión de éstos, no hay más ofrenda por el pecado.”

¡Qué blasfemia decir que Cristo es re-sacrificado cada vez que se celebra la misa católica romana! Cristo hizo Su obra una vez para siempre, y Su obra es consumada. Ningún cristiano puede creer en esta perspectiva de este sacramento.

Otra posición es la posición luterana, que a veces se llama la consubstanciación. Ellos también creen en la presencia física de Cristo en la Cena, pero no en el sentido de que los elementos cambian de sustancia, sino dicen que el cuerpo de Cristo está arriba, abajo, alrededor de los elementos. El problema es que es una confusión de las naturalezas de Cristo. Es decir, Su naturaleza divina nunca se mezcla con Su naturaleza humana- como leemos en los credos. El cuerpo de Cristo, Su cuerpo físico, no es omnipresente- no está en todos lados a la misma vez, sino está en el cielo. Por eso, no puede estar, en ninguna manera, aquí en el mundo- ni arriba, abajo, alrededor de los elementos de la Cena del Señor.

La posición más común hoy en día en las iglesias que no son reformadas, es la posición histórica de Zuinglio, uno de los reformadores. Él dijo que la Cena es solamente un memorial- que el cuerpo de Cristo no está de ninguna manera, sino solamente simbolizado. Mientras esto es mucho mejor que creer en la presencia física de Cristo en la Cena, esta posición menosprecia lo que es la Cena- no toma en serio las palabras de Cristo, “esto es Mi cuerpo.” Leemos en I Corintios 10:16 que el tomar de los elementos, el pan y la copa, es la comunión del cuerpo de Cristo y de Su sangre. Hay una participación, en alguna manera, algún tipo de comunión que tenemos a través de los elementos.

Entonces, la posición reformada- que es la posición histórica de Calvino- nuestra posición como iglesia local, es creer en la presencia espiritual de Cristo. Nuestra Confesión dice, “Los que reciben dignamente este sacramento, participando externamente de los elementos visibles también participan interiormente, por la fe, de una manera real y verdadera, aunque no carnal y corporal, sino alimentándose espiritualmente de Cristo crucificado y recibiendo todos los beneficios de su muerte. El cuerpo y la sangre de Cristo no están entonces ni carnal ni corporalmente dentro, con o bajo el pan y el vino; sin embargo, están real pero espiritualmente presentes en aquella ordenanza para la fe de los creyentes, tanto como los elementos mismos lo están para sus sentidos corporales.”

Es decir, Cristo sí está presente en la Cena- pero de manera espiritual. Le recibimos por fe, y es por Su presencia espiritual que el sacramento puede ser llamado un medio de gracia.

De manera muy breve, pensemos en algunas aplicaciones específicas para nuestras vidas en cuanto a la Cena del Señor. En primer lugar, solamente los cristianos pueden participar- no es para los incrédulos. También es importante prepararnos- esto leemos en I Corintios 11. Para evitar los extremos, no significa que tienes que ser perfecto para participar en la Cena- creo que a veces personas no participan porque han pecado en la semana. Si es tu caso, lo que necesitas es precisamente tomar la Cena- prepararte, y confesar tus pecados. Y si lo haces, toma la Cena. Si estás viviendo en pecado y no quieres cambiar, ten cuidado- no tomes. Por eso tenemos que prepararnos de antemano.

Y finalmente tenemos la pregunta de cuándo deberíamos celebrarla- ¿cada semana, cada mes? No voy a hablar ahora de todo el asunto histórico, sino simplemente quiero decir lo que creo que deberíamos hacer como iglesia. Yo vengo de iglesias que celebraron la Cena cada mes- como hemos hecho aquí- y por casi

toda mi vida cristiana ni he considerado el tema de la frecuencia- hasta hace algunos años. Mi argumento por tener la Cena cada mes siempre ha sido que, de esta manera, es frecuente, pero no demasiado frecuente que pierda su significado especial.

Pero he estado convencido en mi propio corazón recientemente que esta perspectiva es errónea- porque la Cena es alimento- alimento espiritual- es un medio de gracia. No leemos nada en la Biblia de que tenemos que tener cuidado de no celebrar la Cena tanto, para que no pierda su significado especial. No parece que en Hechos, y en la iglesia primitiva en los siguientes siglos, que la celebraron cada semana, porque reconocieron que era parte de su adoración, y parte de su alimento.

Y tiene sentido, porque no pensamos, en nuestras vidas diarias, “la comida es muy rica- es tan rica, y tan especial, que solamente voy a comer una vez al mes- porque si como más, la comida va a perder lo que lo hace especial.” Nadie piensa así- necesitamos comer diariamente, porque es para nuestra fortaleza, es para nuestro crecimiento, es para nuestra salud.

La Cena del Señor debería de ser igual- es alimento, y lo necesitamos para nuestra salud espiritual. Por eso, empezando probablemente el siguiente mes, vamos a empezar a celebrarla cada semana. Vamos a hacerlo de prueba por 6 meses, 1 año, y pedir a Dios por discernimiento y sabiduría. Pero creo que es correcto, y que es un paso que deberíamos tomar como iglesia local.

Entiendo que es una cuestión de debate también- y quiero decir que una iglesia que lo hace con diferente frecuencia no es mejor ni peor que cualquier otra iglesia. Pero creo que es tiempo para nosotros tomar este paso.

Conclusión- Entonces, esto es lo que creemos en cuanto a los sacramentos. Por un lado, nuestra posición es bíblica e históricamente reformada, en cuanto al bautismo y la Cena del Señor. Por otro lado, somos únicos en nuestra posición del bautismo, en aceptar las dos posiciones en nuestras iglesias- los que bautizan a los infantes como hijos del pacto, y los que solamente bautizan a aquellos que han hecho una confesión creíble de fe en el Señor.

Que Dios nos enseñe más y más la importancia de los sacramentos, y que sean en verdad medios de gracia para nosotros.